

PESTE Y COVID-19: ¿TAN GRAVES COMO EL VIRUS
DE LA INEPTITUD Y LA CORRUPCIÓN POLÍTICA?

*PLAGUE AND COVID-19: AS SERIOUS AS THE VIRUS
OF INEPTITUDE AND POLITICAL CORRUPTION?*

EDWIN AUGUSTO CORREA CETINA
Universidad de San Buenaventura (Bogotá-Colombia)
corcet@hotmail.com

Resumen: La peste ha significado calamidad pero también ha permitido vislumbrar la estructuración de un Estado político ideal, esta ambigüedad se resume en infortunio para unos y en ventaja para otros. Con la COVID-19 la idea de privilegio gubernamental no ha cambiado, incluso se ha vuelto más aguda y fatídica en Estados con alto índice de corrupción; al punto de percibirse este fenómeno como un virus socio-político que consigue emplazarse indefinidamente en la sociedad. Dentro de este contexto, se pretende realizar una reflexión filosófica y literaria en paralelo al ámbito político contemporáneo, en orden a desvelar los síntomas de la enfermedad social a partir del umbral caótico de la pandemia. Por otro lado, no se descarta la influencia del neoliberalismo en la corrupción y del envenenamiento indiferente de estas dos hacia una población creyente y desamparada. Es así como se concluye que el antídoto social debe venir de un ciudadano reinventado capaz de auto-crearse, de exigir y auto-determinarse buscando siempre la inversión de las patologías políticas y sociales.
Palabras claves: Peste, COVID-19, virus, neoliberalismo, corrupción.

Abstract: The plague has meant desolation but also the structuring of an ideal political state, this ambiguity is reduced in disgrace for some people and in advantage for others. With the Covid-19 the idea of governmental privilege has not changed, it has even become more acute and fatal in States with a high rate of corruption, in this way, it's perceives this phenomenon as a socio-political virus that installed itself to stay in the society. In this sense, it is necessary to make a philosophical and literary analysis in relation to the contemporary political field, in order to reveal the symptoms of social illness starting from the threshold of the pandemic. On the other hand, the influence of neoliberalism on corruption and indifferent poisoning towards a believing and helpless population is not ruled out. Thus, it is concluded that the social antidote must come from a reinvented citizen capable of self-creation, of demanding and self-determining, always seeking the inversion of political and social pathologies.
Keywords: Plague, COVID-19, virus, neoliberalism, corruption.

1. Introducción

Han sido muchos los relatos y archivos que reseñan el impacto avasallador de las enfermedades en diferentes momentos de la historia humana, las epidemias han arrasado poblaciones creando una sensación de temor e incertidumbre. En tiempos de la Grecia antigua, Homero narra como la peste era consecuencia de las graves ofensas que cometían los seres humanos a los dioses. Este castigo sobrenatural se agudizaba con el peligro de las guerras, los dos torrentes arrasadores de la humanidad compartían el mismo escenario. Para el guerrero antiguo el morir por la enfermedad era deshonoroso, solo en la guerra era posible conquistar la gloria y el honor. No obstante, el sello de castigo sobrenatural prevalece hasta el medioevo, el cristianismo se encargó de presentar las enfermedades y calamidades como castigos divinos. Un ejemplo conexo a esta idea aparece el relato de las siete plagas, narración conocida por evocar a ese Dios vengativo que interviene por el bien de la humanidad castigando a los impíos. En *La Peste* (1947) de Camus, esta idea prevalece en uno de sus personajes, él es el sacerdote Paneloux, sujeto peculiar, carente de ciencia pero erudito en especulación, piensa en la peste como un castigo sobrenatural necesario para la salvación, por eso dice que: “Si hoy la peste os atañe a vosotros es que os ha llegado el momento de reflexionar. Los justos no temerán nada, pero los malos tienen razón para temblar.” En lo que tiene razón Paneloux, es que el ser humano aún no ha cavilado en las consecuencias de sus acciones. No obstante, este juicio falla en creerse que el castigo sobrenatural es resultado del pecado. La explicación se hace simple cuando se comprende que la peste es resultado de mecanismos ineficaces de sanidad, sin olvidar que otra de sus causas es la falta de cuidado del hombre hacia la naturaleza.

Paneloux sin interrumpir su donairoso discurso, enuncia no solo conocer la causa de la calamidad, también tiene la cura: “Durante harto tiempo este mundo ha transigido con el mal, durante harto tiempo ha descansado en la misericordia divina. Todo estaba permitido: el arrepentimiento lo arreglaba todo”². Si todo se dejara en manos de Dios la humanidad estaría perdida, pues es el hombre quien debe apoderarse de sus situaciones límite, y de ello tiene total conciencia otro de

¹ A. Camus. (1976) p. 48.

² *Ibíd.*, p. 48.

los personajes principales de la obra de Camus, - el doctor Rieux³, en un diálogo con Tarrou sobre su ateísmo, él dice: “que si él creyese en un Dios todopoderoso no se ocuparía de curar a los hombres y le dejaría a Dios ese cuidado”⁴. En medio de las calamidades los consuelos teológicos se hacen una alternativa, alternativa deshonesta y peligrosa que puede costar la vida de miles o millones de personas.

Ahora bien, la peste ha tenido impactos desgarradores en diferentes tiempos y lugares, los tres brotes más documentados de esta pandemia han sido la epidemia de Atenas 430, la peste de Justiniano de 541, la peste negra de 1348 y la peste de 1855. Ante los escenarios de muerte y del impacto desolador generado por la enfermedad surgen medidas y reglamentos de protección. Foucault menciona en *Vigilar y Castigar* (1975), como bajo la luz del panóptico se desarrollan unas estrategias minuciosas de contención logrando el triunfo gubernamental en relación a las políticas de administración y sumisión ciudadana.

Lo claro hasta aquí es que la peste generó cambios radicales en la vida de las personas, no solo la cotidianidad se ve afectada sino también la manera de entender el entorno, con las crisis las personas comienzan a darse cuenta de la ineptitud religiosa y política poniendo en evidencia muchas de las dañinas y malvadas prácticas administrativas ejercidas por los gobiernos. Por ejemplo, en tiempo del COVID-19, el velo de la mentira tambalea, los gobernantes torpes e incompetentes frecuentemente hacen el ridículo público y sin la menor vergüenza mienten tratando de defender lo insostenible. El virus es excepcional, él en sí nos mostró que hemos convivido por décadas con una enfermedad mucho más peligrosa, esa enfermedad es la corrupción, la única capaz de lanzar su veneno dañino a todas las dimensiones de vida posible.

A través de este marco teórico, se busca generar un diálogo en paralelo con diferentes perspectivas de pensamiento, entre ellas el reglamento de control de la peste, la lectura comparativa de la obra literaria de Camus frente a la realidad actual, el neoliberalismo y la corrupción como un virus social desolador. Todo esto en conjunto permitirá entrever la realidad ética, moral y política tejida en circunstancias hostiles.

³ El Dr Rieux, es el narrador y personaje principal de la Peste.

⁴ *Ibíd.*, p. 63.

2. Cultura y epidemia: acción y reacción

Para poder pensar la existencia, la enfermedad ha colocado al hombre en una situación desdichada pero también muy privilegiada y poco convencional. En estados de emergencia, las ciudades, pueblos o aldeas declaran la contención de la población, pero todo depende de las cualidades de la epidemia. Sin embargo, son muchos los impactos que tiene el empleo de un control minucioso de la población; por ejemplo, el uso de la cuarentena, ante enfermedades funestas logra desdoblarse la cotidianidad del sujeto modificando las maneras de rendir culto a las funciones del trabajo. Estas medidas de contención tienen antecedentes, uno de los mejor expuestos está en los archivos de *Archives militaires de Vincennes*, A 1 516 91 recuperados por Foucault en su investigación sobre el nacimiento del panóptico. Estos archivos datan del siglo XVIII, relataban lo que sucedía cuando se declaraba la peste negra en una zona: primero se empezaba cerrándose el lugar con la prohibición de entrar o salir del terruño, quien infringiera tal proscripción era condenado a muerte. También se sacrificaba cualquier animal errante que pudiese propagar la enfermedad. En general el encierro iba acompañado de una incesante inspección que enlaza vigilancia y burocracia. La vigilancia era jerarquizada, por ejemplo el *síndico*, en este Estado de vigilancia tiene la misión de cerrar con llave cada puerta de las casas para luego ser entregada a un *intendente* quien la resguarda hasta terminar la cuarentena. En las calles no solo circulaban estos sujetos también lo hacían los *soldados de guardia*; en el caso de presentarse un deceso, *los cuervos* se encargaban de los cuerpos, *los cuervos*: “son éstos gentes de poca monta, que transportan a los enfermos, entierran a los muertos, limpian y hacen muchos oficios viles y abyectos”⁵.

El control de la peste fue circunscrito en todos los espacios posibles, incluso *los inspectores* también son vigilados por otros *interventores*, esto significa que “cada cual está pegado a su puesto. Y si se mueve, le va en ello la vida, contagio o castigo”⁶. Los controles administrativos de los ciudadanos también iban acompañados de controles médicos, para esta tarea existía un doctor designado, quien al mismo tiempo tenía la función de impedir que los boticarios prepararan

⁵ M. Foucault. (2002) p. 193.

⁶ *Ibíd.*, p. 194.

brebajes sin autorización. La purificación de las casas también hacía parte de la prevención sanitaria, esta función se encontraba a cargo de los perfumistas, quienes por cuatro horas realizaban la desinfección de las viviendas. Todos estos oficios inspiraban una organización minuciosa de la vida, pues:

La peste responde al orden; tiene por función desenredar todas las confusiones: la de la enfermedad que se trasmite cuando los cuerpos se mezclan; la del mal que se multiplica cuando el miedo y la muerte borran los interdictos. Prescribe a cada cual su lugar, a cada cual su cuerpo, a cada cual su enfermedad y su muerte, a cada cual su bien, por el efecto de un poder omnipresente y omnisciente que se subdivide él mismo de manera regular e ininterrumpida hasta la determinación final del individuo, de lo que lo caracteriza, de lo que le pertenece, de lo que le ocurre⁷.

Foucault también relata como la peste evidencia un tipo de ventaja política que, respaldada de circunstancias inusuales logra un poder coercitivo gubernamental exitoso pocas veces visto; pues en los controles estrictos, en la obediencia anuente y en las leyes intransgredibles se recrea la ejecución de un poder quimérico que fácilmente prescribe orden en todos los espacios posibles. Sin embargo, este escenario va en contravía a los días de administración estatal ordinaria, la razón es que la cotidianidad atañe crímenes, revueltas, delitos, ocio, mentira y deserción. No obstante, el éxito administrativo gubernamental de esta época fue posible gracias a las condiciones generadas dentro del marco de la enfermedad devastadora.

En pleno año 2020, la COVID-19 protagoniza una nueva historia patológica resaltando no precisamente la intervención sólida del gobierno en el control y expansión de la epidemia, sino evidenciando una organización estatal endeble, flexible y mitómana. El Estado clásico tenía características primordiales, hacía uso tanto de la represión básica como de la represión excedente. Ambas eran medios necesarios para sostener la supervivencia de los ciudadanos, la ventaja del éxito político de los Estados antiguos radicaba en la obediencia y disciplina de sus ciudadanos. En nuestra era, no existe una disciplina sólida, es la era de un tiempo acuoso que cambia su forma sin fijarse aún en un espacio y tiempo

⁷ *Ibíd.*, p. 194.

definido, esta es la era de *modernidad líquida*⁸. Esta metáfora de Bauman es indicada para resaltar la situación ineludible de algunos gobiernos latinoamericanos actuales, siendo visible como en tiempos de crisis su *fluidez*⁹ se desploma ante la tensión de la enfermedad. ¿Pero en que consiste esta liquidez? Hay que advertir que los ciudadanos tienen adherida la monotonía de la rutina, la gratificación instantánea y la incertidumbre ante cambios imprevistos. En este sentido, “la interrupción, la incoherencia, la sorpresa son las condiciones habituales de nuestra vida. Se han convertido incluso en necesidades reales para muchas personas, cuyas mentes sólo se alimentan [...] de cambios súbitos [...] Ya no toleramos nada que dure”¹⁰.

La cultura ha cambiado al grado de estar en una situación de perplejidad profunda, ahora no sabemos qué clase de crisis arremeterá, si vendrá un desplome económico que afectará nuestro trabajo, o una catástrofe ambiental que se consumirá una ciudad, o una nueva enfermedad mortal que tomará por sorpresa a la humanidad. Sin embargo, este es el punto culmen de la reflexión, el consumismo y el ultraje a diferentes especies de la naturaleza están condenando lentamente al ser humano.

Por su parte, el capitalismo salvaje sigue destruyendo la naturaleza generando el ya conocido calentamiento global; al mismo tiempo, el dominio de las especies animales crea otra respuesta más de la naturaleza ante las frenéticas y frecuentes agresiones del ser humano. Ante este virus devastador (COVID-19) pudimos atestiguar como en muchos de los mercados del mundo se comercializa con animales comunes y exóticos sin ninguna clase de restricción aparente por parte de los gobiernos locales. Ese desorden de cuerpos animales entre mezclándose sin ninguna clase de respeto desataron consecuencias fatales. Se ha creído que la naturaleza busca la manera de defenderse, así como el cuerpo humano ante las amenazas de los microorganismos reacciona calentando el cuerpo para combatir

⁸ El termino de modernidad líquida fue acuñado por el sociólogo polaco-británico Zygmunt Bauman, con este término pretende exponer una sociedad de constante cambio e incertidumbre.

⁹ Este término tiene un especial significado, la metáfora nos dice que la liquidez o fluidez no puede sostener su fuerza y cambia constantemente ante la tensión: “Los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla; por consiguiente, para ellos lo que cuenta es el flujo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar: ese espacio que, después de todo, sólo llenan por un momento”. Z. Bauman. (2002) p.8.

¹⁰ Paul Valery citado en Z. Bauman. (2002) p.7.

la enfermedad, el planeta también lo hace, eleva la temperatura para combatir su enfermedad: el ser humano. De ahí que Nietzsche este en lo cierto cuando escribe: “la tierra tiene una piel; y esta piel esta atacada de enfermedades. Una de ellas se llama hombre.”¹¹

La naturaleza al igual que el cuerpo humano busca maneras de poder contener las amenazas, la manera como la naturaleza lo hace es un misterio, ella no opera con razón y mucho menos con moral, simplemente encuentra mecanismos de defensa. Ejemplo de ello son ciertos tipos de plantas que al ser dañadas por su depredador emiten ciertos *compuestos fitoquímicos*.¹² Este compuesto mezclado en los intestinos del depredador genera otras sustancias volátiles capaces de atraer insectos que atacan o parasitan la amenaza.¹³

Sin duda, los abundantes ultrajes a la naturaleza tiene una respuesta reactiva de la misma, el coronavirus por ejemplo hace parte de la naturaleza y puede actuar como insurrección natural frente a la especie agresora. Si el ser humano sigue sacrificando la naturaleza, si no cambia sus hábitos alimenticios, ni sus supersticiones y esoterismos retrogradadas, seguirá sufriendo consecuencias catastróficas. Los seres humanos deben entender que la naturaleza envía un mensaje al hombre: su consumismo exacerbado en algún punto tocará fondo y el planeta no lo tolerará. No importa si es el calentamiento global, los mecanismos de defensa de las plantas, la peste o el mismo coronavirus, todas ellas en conjunto revelan un imperativo ineludible: la naturaleza se defenderá en aras de sostener su longevidad. En este punto, es necesario que se comprenda que el ser humano no es el centro de universo, anterior a su existencia la naturaleza ha subsistido sin él por millones de años, y cuando el hombre desaparezca continuará existiendo con ese mismo brío intenso que la caracteriza. Debe recordarse que si en este momento el planeta desapareciera, el universo no lamentaría la ausencia del hombre, éste es verdaderamente irrelevante para el equilibrio natural del universo.

¹¹ F. Nietzsche. (2008) p.143.

¹² Los compuestos fitoquímicos [...] sirven para atraer depredadores y parásitos que destruyan a los herbívoros agresores; en otras palabras, ciertas especies vegetales reclaman la ayuda de otros artrópodos. J.Vivanco, E. Cosío, V. Loyola y H. Flores, «Mecanismos químicos de defensa en las plantas», *Investigación y ciencia*, 341 (2005).

¹³ Véase: *Ibíd.*, pp. 68-75.

3. La Peste de Albert Camus y la COVID-19: disertaciones en paralelo

Disertación 1: sobre el aquí y el ahora

La Peste de Albert Camus publicada en (1947) es una obra que resalta muchos matices de la existencia. Todo ocurre en Oran (Argelia) cuando las ratas aparecen muertas en inmuebles y calles, el abarrotamiento de los roedores agudiza el contagio propinando que comiencen aparecer personas enfermas con bubones oscuros en sus cuerpos; ante la sorpresa de la enfermedad, la calamidad transforma el estilo de vida de los pobladores. Al principio las personas dudan de las consecuencias de la enfermedad y continúan con la monotonía de su cotidianidad, cuando la enfermedad empeora y aparecen otros infectados la existencia comienza a trastornarse. Solo en este momento, la prensa se pregunta si la municipalidad ejecutaría un plan de acción ante la acumulación de cadáveres pestilentes en las calles, no obstante hasta ese entonces: “La municipalidad no se había propuesto nada ni había tomado ninguna medida”¹⁴. Esta indiferencia inicial es habitual ante el avecinamiento de crisis arrolladoras, lo mismo sucede en el año 2020 con la pandemia. Cuando se avecina la epidemia (COVID-19), la mayoría de las naciones del mundo experimentan por parte de sus gobiernos la falta de reacción y prevención, esto impide que la enfermedad se reconozca como una amenaza latente y mortal. En este sentido, la negligencia gubernamental domina, pues ante las crisis es bueno preguntarnos ¿qué clase dirigentes hemos puesto para confiar nuestra seguridad?, sin embargo la población tampoco está exenta de culpa, su vida profusa, desorganizada y poco disciplinada contribuyen a empeorar estas situaciones inadvertidas.

En la Peste (1947), Camus describe con exactitud la condición humana, al principio la ciudadanía suele pensar que las cosas malas son un suceso ajeno a sí mismos, al punto de entender la enfermedad como un hecho imposible que no ha de afectar la normalidad existente. Véase como en Oran los pobladores, “continuaban haciendo negocios, planeando viajes y teniendo opiniones. ¿Cómo hubieran podido pensar en la peste que suprime el porvenir, los desplazamientos

¹⁴ A. Camus. (1976) p. 24.

y las discusiones? Se creían libres y nadie será libre mientras haya plagas”¹⁵. Incluso, después de las primeras muertes se sigue pensando que es un peligro imaginario, solo hasta que la enfermedad trastoca con violencia la vida de la comunidad se comienza a comprender la fuerza avasalladora del depredador que acecha. Pero, si ante el problema de la enfermedad, resulta ser el gobernante el escéptico, entonces la situación se tornará más aguda y peligrosa. Por ejemplo en Latinoamérica, ante la emergencia que propina la COVID-19, varios presidentes resplandecen, pero no por su manejo ante la problemática, sino por ineptitud, incompetencia y negligencia en su manejo. Sin duda, el presidente de México Andrés Manuel López Obrador es un vivo ejemplo de ello cuando el 19 de marzo de 2020, en pleno discurso público, exhibe sus fetiches religiosos como el escudo más eficaz para salvaguardar a los mexicanos de la enfermedad. Las crisis tienen algo especial, activan los discursos sofistas irresponsables de muchos políticos. En el caso de Obrador, el poder de su creencia religiosa se ve contrastada ante el escenario de miles de muertes de ciudadanos mexicanos, en otras palabras, Obrador es polichinela que nunca se hizo tomar en serio.

Bajo esta misma línea, en la Peste (1947), existe también un escenario de duda hacia la eficacia de la acción divina. Esta idea se refleja cuando el Doctor Rieux discute sobre su oficio como médico con Tarrou. Rieux le pregunta si alguna vez ha escuchado gritar a una mujer en el momento de morir, o si conoce personas que se resistan a la muerte, Tarrou sin titubear responde –no–; Rieux le comenta que a pesar de sus frecuentes embates con la muerte, estos nunca le han permitido acostumbrarse a ver morir a las personas, es más: “¿No es cierto, puesto que el orden del mundo está regido por la muerte, que acaso es mejor para Dios que no crea uno en él y que luche con todas sus fuerzas contra la muerte, sin levantar los ojos al cielo donde Él está callado?”¹⁶ Con esta pregunta, Rieux revela lo ineludible: ante el silencio de Dios el hombre debe de tomarse la palabra y emprender a actuar. Ante las crisis no existe la intervención de Dios, ningún sortilegio u oración ha cambiado la historia del dolor, son las acciones humanas, y en exclusiva ellas, las únicas capaces de resistir y evitar las grandes calamidades. Sin embargo, esto no significa que los hombres de fe y hombres de ciencia no puedan dejar a lado sus discordancias para trabajar por un fin común.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 28.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 64.

Lo importante para Rieux es el instante, su interés es ayudar a mejorar la salud de su paciente, él no ambiciona situaciones metafísicas que sobrepasen el poder inmediato de su acción, este momento se hace evidente cuando el clérigo cree compartir la misma misión humanitaria con el doctor: “usted también trabaja por la salvación del hombre. Rieux intentó sonreír. - La salvación del hombre es una frase demasiado grande para mí. Yo no voy tan lejos. Es su salud lo que me interesa, su salud, ante todo”¹⁷. El aquí y él ahora es lo importante para Rieux, la responsabilidad reclama inmediatez, comprometerse con la vida sin pretensiones escatológicas, es una tarea de madurez intelectual exigida incluso a los más acérrimos creyentes. Destacar este momento es importante, pues solo quien está en contacto directo con el sufrimiento humano es capaz de valorar la vida desde otra perspectiva, y precisamente una nueva perspectiva es la que experimenta el sacerdote, pues en sus visitas al hospital contempla el padecimiento de un niño que tarda mucho tiempo en morir, el impacto de esta situación cambia su manera de percibir la vida, tanto que en su siguiente sermón:

El Padre Paneloux no recurrió a las fáciles ventajas que le permitían escalar el muro. Hubiera podido decir que la eternidad de delicias que esperaba al niño le compensaría de su sufrimiento, pero, en verdad, no sabía nada. ¿Quién podría afirmar que una eternidad de dicha puede compensar un instante de dolor humano?¹⁸

Este es el punto donde la virtud noble sobresale. Sin duda, el padre incomodaría con su sermón a todos aquellos quienes estaban acostumbrados a una moral conservadora y paciente, pues: “la religión del tiempo de peste no podía ser la religión de todos los días”¹⁹. Sin embargo, cuando Paneloux divaga en voz alta, afirmando que «debemos amar lo que no se puede comprender», la réplica de Rieux no se hace esperar: “tengo otra idea del amor y estoy dispuesto a negarme hasta la muerte a amar esta creación donde los niños son torturados”²⁰. Esta honesta conciencia, se conquista solo en contacto con un pueblo doliente, por eso si un sujeto se encuentra distanciado del dolor humano nunca comprenderá, ni siquiera por empatía, el significado de la compasión, y mucho

¹⁷ *Ibíd.*, p. 110.

¹⁸ *Ibíd.* p. 112.

¹⁹ *Ibíd.* p. 112.

²⁰ *Ibíd.* p. 109.

menos entenderá el elevado nivel de desgracia por el que ha atravesado la humanidad desde tiempos ancestrales.

Disertación 2: sobre la honestidad

Cuando una enfermedad tan grave como la peste arremete, la forma de vivir y de actuar debe cambiar. Tal como lo escribe Foucault: “A la peste responde el orden; tiene por función desenredar todas las confusiones: la de la enfermedad que se trasmite cuando los cuerpos se mezclan; la del mal que se multiplica cuando el miedo y la muerte borran los interdictos²¹”. Esta idea es aplicable a cualquier enfermedad de riesgo, incluso con el coronavirus. El 14 de marzo de 2020, el presidente de Nicaragua Daniel Ortega y su esposa Rosario Murillo convocaron una marcha masiva evocando un apoyo falaz hacia las víctimas de COVID-19²². Este irresponsable llamado viola la norma tácita que debe existir ante cualquier enfermedad altamente contagiosa. Ese día una aglomeración ignorante entremezcla sus cuerpos obedeciendo a la torpeza de sus gobernantes. Promover encuentros públicos era impensable para las sociedades antiguas que habían padecido el horror de enfermedades contagiosas. Acciones irrazonables como estas llevan a calamidades posteriores donde los incitadores siempre evadirán culpa.

La intención de controlar los contagios no es el promover una situación de pánico e incertidumbre: “es sabido que el contagio no es nunca absoluto, pues si lo fuera tendríamos una multiplicación matemática infinita y un desdoblamiento fulminante. No se trata de ver las cosas negras. Se trata de tomar precauciones²³”. En la Peste (1947) sucede lo mismo, se trata de hacer entender que la epidemia es una amenaza latente, si no se actúa adecuadamente en contra de ella, las consecuencias serán descomunales, por eso en La Peste (1947) se insiste en un reconocimiento de la enfermedad, este reconocimiento permitirá se comience a actuar de manera responsable, preventiva y cuidadosa. Así lo dice

²¹ M. Foucault. (2002) p. 194.

²² Véase: A, Alonso. (29 de marzo, 2020). «Los líderes mundiales más negligentes en la batalla contra el coronavirus». Recuperado de:

<https://www.elindependiente.com/politica/2020/03/29/los-lideres-mundiales-mas-negligentes-en-la-batalla-contra-el-coronavirus/>

²³ A. Camus. (1976) p. 26.

el doctor Rieux: “Si no lo reconocemos [...] nos exponemos igualmente a que mate a la mitad de la población.”²⁴

A los gobiernos y a las personas les cuesta asumir con responsabilidad retos de prevención, la ignorancia hace que las situaciones de emergencia sean reducidas a cosas frívolas y pasajeras, el coronavirus ha puesto esta afirmación en evidencia, recuérdese la tosca ignorancia del presidente de Brasil Jair Bolsonaro cuando reduce la gravedad de la enfermedad a una simple gripa, y no solo satisfecho con ello empieza a contradecir las advertencias preventivas de la Organización Mundial de la Salud. Este fenómeno sanitario ha sido muy revelador, los mandatarios visten la túnica de La Muerte al preferir comprometer la vida de las personas antes que la economía²⁵. Aquí se trata de una actitud de sinceridad en todos los campos posibles, tal como lo afirma Rieux: “Se trata solamente de honestidad. Es una idea que puede que le haga reír, pero el único medio de luchar contra la peste es la honestidad”²⁶.

Disertación 3: sobre la hipocresía

Los momentos de enfermedad han llevado a una nueva programación del lenguaje y a condecoraciones hipócritas y poco convincentes. En *La Peste* (1947) se contextualiza un escenario investido de desesperación e incertidumbre, después de la cuarentena, la población herida por el miedo se hace más impulsiva, e inadvertidamente comienzan a incendiar los lupanares para prevenir un nuevo brote. Ante las amenazas de ir a prisión, la población se restringe, pero no por el miedo a la prisión, sino porque la condena significaría la muerte: “Por razones evidentes, la peste se encarnizaba más con todos los que vivían en grupos: soldados, religiosos o presos”²⁷. En la prisión, cualquiera estaba condenado, muchos de los guardianes perecían ante el alto nivel de contagio de

²⁴ *Ibíd.*, p. 26.

²⁵ En Colombia se llevó a cabo el llamado día sin IVA que consiste en la liberación del cobro de impuesto sobre ciertos productos. La iniciativa propicia la asistencia masiva de compradores a los almacenes de abarrotes y electrodomésticos, momento en el que Colombia reportaba para este día 63,276 casos de Coronavirus con cifras de contagios de 3059 personas. La primacía de la economía sobre la vida parece haberse convertido en el elemento más importante para algunos líderes mundiales.

²⁶ A. Camus. (1976) p. 85.

²⁷ *Ibíd.*, p. 87.

la enfermedad. En vista de ello, el distrito decide conceder la medalla de la epidemia a los fenecidos: “la medalla de la epidemia, tenía el inconveniente de no producir el efecto moral que se había obtenido con la condecoración militar, puesto que en tiempo de epidemia era trivial obtener una condecoración de ese género. Todo el mundo quedó descontento”²⁸.

Detrás de la medalla se encontraba la farsa del heroísmo, es una palabra muy utilizada por los gobiernos en tiempos de enfermedad para encauzar a las personas a la realizar tareas desfavorables. A su manera, este escenario se ve reflejado en tiempos de COVID-19. Las comunidades médicas son aplaudidas y se les llama héroes en diferentes partes del mundo, sin embargo aquí está la hipocresía, el personal médico es discriminado por esos mismos personajes que les elogian, a tal punto de amenazarlos, exiliarlos y aislarlos. También es extremo el trato recibido en sus lugares de trabajos sumado la ausencia de prescripciones necesarias de bioseguridad para su cuidado. El impacto psicológico, la falta de descanso, los malos salarios, el contagio y el miedo a la muerte reúnen un coctel que atrapa y destruye la vida de estos profesionales sin la menor preocupación por parte de una población que finge ovacionarlos. Y es aquí donde resalta la trivialidad, la condecoración del aplauso es tan hipócrita como la medalla de la epidemia.

Disertación 4: Sobre el lenguaje

Ahora bien, en cuanto al lenguaje, los eufemismos también destacan la hipocresía. En la introducción de Juan José Sánchez de la obra *Dialéctica de la Ilustración* (1944), nos muestra cómo se sustituye el lenguaje original por un lenguaje moral neutro, palabras como proletario da lugar a obrero, explotación a injusticia, esclavización a miseria, detentadores a dirigentes, monopolio a sistema económico. En tiempos de COVID-19 palabras como *reinención* se vuelven estériles y más cuando es resignificada por un político. Esta palabra tiene un significado privilegiado en ámbitos intelectuales y espirituales; sin embargo, aquí es usurpada para dar crédito a personas que intentan sobrevivir con oficios ajenos al propio. Los regentes incentivan el uso del término para sugestionar a los ciudadanos y evitar así subsidiar las necesidades de un pueblo endeble en

²⁸ *Ibíd.*, p. 87.

tiempos de crisis. Reinventar ha sido la palabra escogida para satisfacer el consumo, la indiferencia y el parasitarismo burgués de empresarios despiadados.

No obstante, el lenguaje manipulador puede servir para cualquier cosa, y más si se le agregan connotaciones impropias que desvían la intencionalidad de la palabra hacia sendas de un pensamiento calculado, artificial y dominante, por ejemplo: “Si el árbol no es considerado ya sólo como árbol, sino como testimonio de otra cosa, como sede del maná, el lenguaje expresa la contradicción de que una cosa sea ella misma y a la vez otra distinta, idéntica y no idéntica”²⁹. El lenguaje puede tener diferentes deformaciones puestas al servicio de intereses cosificadores de las élites religiosas, burguesas y políticas. Véase en *La Peste* (1947) como el padre Paneloux personifica al inminente manipulador del lenguaje. En uno de sus sermones, relata la historia de las plagas que abatieron el pueblo egipcio presidiendo que la maldad merece el castigo de Dios, al respecto dice: “Si hoy la peste os atañe a vosotros es que os ha llegado el momento de reflexionar. Los justos no temerán nada, pero los malos tienen razón para temblar”³⁰. Cabe señalar que Paneloux se auto reconoce como hombre justo, la contrariedad surge cuando su dedo empieza a señalar a los pecadores como merecedores de la enfermedad, pero cuando el clérigo contrae la peste su dedo debe rotar hacia sí mismo, la razón es que su propio discurso lo convalida a él también como un pecador malvado.

El problema de Paneloux es haber convertido la peste en una sentencia metafísica de bien purificador. Por esta razón, Rieux reacciona, sabe que Paneloux es un hombre letrado que habla en nombre de su propia verdad, por eso en diálogo con Tarrou el doctor reafirma: “el último cura rural que haya oído la respiración de un moribundo pensará como yo. Se dedicará a socorrer las miserias más que a demostrar sus excelencias.”³¹ Sin duda la enfermedad puede servir para reflexionar y evidenciar las acciones macabras de la humanidad, pero resaltarla como un consuelo que aliviana la oportunidad de pecado de los vivos es deshonesto porque adultera el lenguaje a un grado fatídico. El peligro del lenguaje ficticio, es que envuelve al receptor en una caverna de farsas sin que éste se percate del engaño; de este modo, el lenguaje quimérico sobrepasa el mundo de la vida, al punto de otorgársele el título de realidad inminente; sin embargo,

²⁹ M. Horkheimer. T. Adorno, (1994) p. 70.

³⁰ Camus, Op.cit., p. 48.

³¹ *Ibíd.*, p. 63.

desde la perspectiva de Rieux, la experiencia directa con los fenómenos es la único instrumento capaz de esparcir luz sobre las oscuras intenciones de las prédicas veniales.

4. Neoliberalismo y corrupción. Manifestaciones de un virus social

Los problemas que yacen del consumismo, y la forma como este impacta negativamente en la naturaleza ha permitido que muchas reflexiones giren en torno a esta molestia. Sin embargo, las reflexiones parten de contextos inmediatos sin advertir donde se han implantado las semillas de dicha perversidad. De tal modo, si recorremos siglos atrás y nos situamos en tiempos del nacimiento del liberalismo económico, encontraremos un mundo de pretensiones bondadosas y llamativas ubicadas dentro del marco de las relaciones comerciales. Es así como el liberalismo es comprendido como el principio que apetece la no intervención del Estado en las relaciones mercantiles. Es bien entendido que una época como el siglo XVIII, donde los absolutismos y conservadurismos ejercían su yugo asfixiante, una propuesta tan amplia como el liberalismo se convertía en una alternativa de liberación. Sin embargo, esas pretensiones iniciales terminan transformándose en instituciones liberales odiosas, de ahí que Nietzsche advierta: “Las instituciones liberales dejan de ser liberales tan pronto como han sido alcanzadas: no hay luego cosa que cause perjuicios más molestos y radicales a la libertad que las instituciones liberales”³².

El gran defecto del liberalismo es el haberse convertido en una tendencia que solo sostiene a los sujetos más capaces. “Abrir hoy camino a estos sujetos destacados es aún la función del mercado [...] para aquellos que no eran suficientemente astutos, tienen la libertad de morir de hambre”³³. Es así como el liberalismo económico con el tiempo muta a mero consumismo, las muchedumbres encuentran en el gasto desbordado una alternativa de gratificación, en otras palabras, “Liberalismo: dicho claramente, animalización gregaria”³⁴. En vista de ello, la idea original de liberalismo es deformada con el fin de beneficiar la acumulación de capital en pocas manos, convirtiéndose ello en una amenaza latente, por esta razón dice Nietzsche:

³² F. Nietzsche. (2001) p. 121.

³³ M. Horkheimer. T. Adorno, (1994) p. 176.

³⁴ Nietzsche, Op.cit. p. 121.

Si, por consiguiente, señalo como peligro característico de la política actual el empleo de la idea revolucionaria al servicio de una aristocracia del dinero egoísta y sin sentimiento del Estado, y la enorme difusión del optimismo liberal igualmente como resultado de la concentración en algunas manos de la economía moderna y todos los males del actual estado de cosas.³⁵

La ritualización del liberalismo parece habernos conducido a una especie de darwinismo económico logrando que los más ricos prevalezcan mientras los pobres se condenan, pareciese que las leyes del mercado se han instaurado como ley biológica que reclama imponer su poder despiadado ante cualquier individuo que detente analfabetismo mercantil.

Ahora bien, de la misma manera como operó el liberalismo lo ha hecho también hoy el neoliberalismo, solo que éste cuenta con mejores técnicas de manipulación y control. El neoliberalismo se enfoca en la oferta y demanda como el centro de su poder adquisitivo, valiéndose hábilmente de un tipo de hedonismo vulgar que atrapa y seduce a las clases medias y pobres para seguir absorbiendo sus recursos. Cuando un individuo despilfarra en el consumo de productos innecesarios no da cuenta de la perversidad oculta detrás ella, es decir, los sujetos invierten meses de vida de trabajo para conseguir con el tiempo objetos costosos que no necesitan; sin entender que no solo es dinero lo que deja dentro del trato comercial, sino también el desperdicio de valiosísimas horas de vida sujetas a condiciones precarias de trabajo; pero ello, termina siendo ignorado por el obrero para desperdiciarse en el consumismo descuidado, que en último, solo sirve para sostener los pilares de una ideología neoliberalista perversa. Solo en el ámbito consumista, el neoliberalismo debe dar acceso a una forma de mercado que pueda ser adquirido por cualquier clase social, no hacerlo significaría menor ganancia, por eso:

Si el trabajador y su jefe se divierten con el mismo programa de televisión y visitan los mismos lugares de recreo, si la mecanógrafa se viste tan elegantemente como la hija de su jefe, si el negro tiene un Cadillac, si todos leen el mismo periódico, esta asimilación indica, no la desaparición de las clases, sino la medida en que las necesidades y satisfacciones que sirven para la

³⁵ F. Nietzsche F, (2015) p. 20.

preservación del «sistema establecido» son compartidas por la población subyacente.³⁶

El neoliberalismo falazmente proclama: el mercado es justo, en el todos reciben lo que cosechan, lo que traducido significaría que quien conoce las leyes del mercado y las manipula se hará rico; y quien las desconoce puede elegir entre entregarse como objeto que beneficia los fines mercantiles del burgués o perecer de hambre. El neoliberalismo fluye a través de un tejido de la alienación muy bien elaborado que hace imperceptible su existencia, incluso, cuando éste ya ha logrado invadir repulsivamente todo el planeta. Todos se inclinan ante este ente fantasmagórico, donde los gobiernos prevalecen como sus mayores súbditos, a través de ellos se materializa y se sostiene la ideología neoliberalista causante de elevar la cortina del engaño. Cuando existen crisis económicas el velo estatal de Estado Benefactor desaparece entre la hipocresía de discursos prometedores. Para explicar esta idea me valdré del panorama palpable desde mi perspectiva de ciudadano colombiano.

En esta crisis de enfermedad provocada por el coronavirus, el neoliberalismo entra crisis y los gobiernos deben estar al tanto de satisfacer las peticiones de la ideología, pues los políticos corruptos le deben su paraje a este aparato ideológico, y tienen de cierta forma que devolver la prebenda. De este modo, encarnado y oculto en la mafia política, el neoliberalismo satisface sus pretensiones. No obstante, el político corrupto tiene una característica esencial, sabe que las leyes en muchas ocasiones amparan sus delitos, ello se debe a una “combinación de entorno propicio, una oportunidad y un tipo de personalidad que, superando el temor a un posible castigo, antepone el beneficio individual al interés de los demás y al cumplimiento de la ley”³⁷. El corrupto es sin duda una lacra política que trae consigo enormes impactos negativos a la sociedad, a veces no es muy difícil entender su *conducta psicopática*³⁸, pues: “la personalidad

³⁶ H. Marcuse (1993) p. 38.

³⁷ J. Carpio García. (15 de septiembre, 2013). «Cómo funciona la mente de un corrupto: cuando los incentivos de lucro valen más que la ética». Recuperado el 2 de mayo de 2020, de <http://www.rtve.es/noticias/20130915/como-funcionamiento-corrupto/746221.shtml>

³⁸ La conducta psicopática y la conducta impostada del político corrupto tienen un singular parecido. Nótese que cuando un psiquiatra o psicólogo experto describen las características de un psicópata, viene a la mente estos singulares y extraños seres de la política. A pesar de que la

antisocial, del corrupto conlleva una frialdad emocional, una carencia de ética y un comportamiento basado en el engaño y la manipulación, sin remordimiento por las consecuencias de sus actos”.³⁹ En estas condiciones el neoliberalismo se beneficia de la corrupción colombiana,⁴⁰ pues es un país experto en el desarrollado de grotescas y repulsivas leyes tramposas que siempre buscan satisfacer el apetito desbordado del corrupto, en otras palabras, las leyes colombianas están configuradas paradójicamente para que se cometan actos ilícitos legales.

Sin ninguna clase de pudor, en Colombia se ha materializado un tipo de poder del engaño que ha logrado embaucar y estafar a sus ciudadanos. Para los neoliberales la inconformidad del pueblo es una ofensa a sus ambiciones políticas y económicas, por ejemplo: “Las organizaciones obreras y la negociación colectiva no son más que distorsiones del mercado que dificultan la creación de una jerarquía natural de triunfadores y perdedores”⁴¹. La desigualdad es un principio connatural al neoliberalismo y “los ricos se convencen de que son ricos por méritos propios, sin que sus privilegios (educativos, patrimoniales, de clase) hayan tenido nada que ver”⁴² además opinan que si los pobres son pobres, ha sido por falta de mérito e iniciativa. Quienes encarnan esta ideología no tienen ninguna clase de contemplación ni empatía por la pobreza de otros, por ejemplo,

conducta del corrupto es un problema moral y no mental, esto no lo aleja del parecido descriptivo. En Psychopathy Checklist-Revised (1991) el Doctor en Psicología Robert Hare expone algunos de los factores que describen conducta psicopática: 1. Locuacidad/encanto superficial 2. Grandioso sentimiento de autovalía 4. Mentira patológica 5. Manipulador 6. Falta de remordimiento/culpa 7. Afecto superficial 8. Crueldad/falta de empatía 9. No acepta responsabilidad de sus actos. Sin duda la similitud es asombrosa.

³⁹ J. Carpio García. (15 de septiembre, 2013). «Cómo funciona la mente de un corrupto: cuando los incentivos de lucro valen más que la ética». Recuperado el 2 de mayo de 2020 de <http://www.rtve.es/noticias/20130915/como-funcionamente-corrupto/746221.shtml>

⁴⁰ Véase: V. Newman. M. Ángel. «Sobre la corrupción en Colombia: marco conceptual, diagnóstico y propuestas de política». Fedesarrollo, 56 (2017).

⁴¹ G. Monbiot. (1 de mayo, 2016). «Neoliberalismo: la raíz ideológica de todos nuestros problemas». Recuperado el 6 de mayo de 2020 de https://www.eldiario.es/theguardian/Neoliberalismo-raiz-ideologica-problemas_o_511299215.html

⁴² G. Monbiot. (1 de mayo, 2016). «Neoliberalismo: la raíz ideológica de todos nuestros problemas». Recuperado el 6 de mayo de 2020 de https://www.eldiario.es/theguardian/Neoliberalismo-raiz-ideologica-problemas_o_511299215.html

cuando incentivan a la privatización de instituciones públicas, la mano negra del neoliberalismo se hace presente para lesionar fuertemente la economía de los ciudadanos; en otras palabras, las instituciones que deben servir al amparo, cuidado y desarrollo social del ciudadano (servicios públicos, salud, educación etc.) se convierten en empresas truhanes que se aprovechan de la condición pusilánime de sus ciudadanos.

Sin duda alguna, el neoliberalismo le sacará partida a la crisis derivada de la pandemia, pero primero necesita ser rescatada, por esta razón, las empresas neoliberales que reclamaban la no intervención del Estado hoy le piden un salvavidas al mismo. Es así como los gobiernos tambalean en dos bandos, en pleno año 2020 tenemos un presidente en Colombia reconocido por su despreocupado ejercicio político, y quien aprovechando la crisis de la pandemia decide elaborar pantomimas televisivas para rendirse culto a sí mismo, con el fin de elevar su popularidad decadente; también aprovecha la crisis como un perfecto momento para desviar la atención de la ciudadanía frente a las acusaciones de corrupción electoral y vínculos con el narcotráfico⁴³. Ni siquiera, los subsidios y contrataciones para ayudar a la población más vulnerable ha merecido condescendencia y misericordia por parte de los corruptos colombianos.⁴⁴

⁴³ Véase el artículo de la Revista Semana. (3 de mayo, 2020). «Ñeñe Hernández: quién era el hombre que habló de compra de votos para Duque». Recuperado el 10 de mayo de 2020: <https://www.semana.com/nacion/articulo/nene-herandez-prontuario-del-hombre-que-vinculo-a-uribe-y-duque-en-comprar-votos/655081>

⁴⁴ Desde la destinación fraudulenta de recursos a cédulas inexistentes por parte del programa de Ingreso Solidario hasta la celebración indebida de contratos millonarios en tiempo de crisis demuestran el grado de desinterés por un país necesitado. Véanse los siguientes artículos:

1. Redacción política (14 de abril, 2020). «Alertan inconsistencias en casi 17000 cédulas del programa ingreso solidario». Recuperado el 12 de mayo de 2020:

<https://www.elespectador.com/noticias/politica/alertan-inconsistencias-en-casi-17000-cedulas-del-programa-ingreso-solidario-articulo-914529/>

2. Redacción Colombia (4 de mayo, 2020). «Con dinero para la paz Duque contrata firma que financio No en el plebiscito». Recuperado el 12 de mayo de 2020: <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/con-dineros-de-la-paz-duque-contrata-firma-que-financio-el-no-en-el-plebiscito-articulo-917830/>

3. El Tiempo (25 de abril, 2020). «El preocupante expediente de la corrupción en medio de la emergencia» Recuperado el 13 de mayo de 2020:

<https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/el-expediente-de-corrupcion-con-contratos-por-coronavirus-488474>

Colombia se ha caracterizado por ser una población adormecida donde sus taciturnos ciudadanos temen al gobierno y no el gobierno a sus ciudadanos. En este Estado camaleónico, los políticos colombianos fingen interés por su población en tiempos electorales, antes y después de ello, solo son simples objetos de explotación y desamparo.

El pueblo ha estado mucho tiempo en silencio pero olvidan que el silencio es frágil y fácil de romper. Llegará el momento en que la ceguera, la tolerancia y el miedo sean razones secundarias y el gobierno conozca las consecuencias de muchas décadas de represión ciudadana. En este punto, la acción debe ser extraordinaria; debe venir de un legado de pensadores políticos no súbditos de la corrupción neoliberalista, capaces de anular aquella ceguera colectiva nacida de la hipocresía política. En un país tan marcado por la corrupción, la inactividad política habría de ser un imperativo inadmisibles, y junto a ello, es necesario rechazar los discursos políticos manipuladores que resalten la *resiliencia* como cualidad del ciudadano, pues estas proclamas, son simplemente adulaciones hipócritas que en el fondo significa: gracias por callar las injusticias y adaptarse a nuestra explotación y alienación pues sin su ignorancia, temores y aguante nuestras mentiras, corrupciones y latrocinios no serían posibles. Es hora de que el pueblo despierte de décadas de adormecimiento, sin embargo, este despertar debe ir acompañado de una antesala ética, filosófica y política que sea capaz de entender los problemas heredados de este virus socio-político.

5. Conclusiones

Ante los escenarios de enfermedades mortales los seres humanos reaccionan de modo extraño, al estar enmarañados en su cotidianidad no comprenden lo que se avecina, les cuesta colocar sus vidas en pausa. Sin embargo, no es el impacto de la enfermedad lo que agobia a los sanos, es la incomodidad que ella propina a sus vidas, ya que el consumo, el placer y el contacto con las multitudes desaparecen y ello exaspera. No obstante, el impacto de la enfermedad también difiere de clases sociales, ya que los pobres son los primeros en sucumbir antes que sus avasalladores, esta circunstancia hace indiscutible un fenómeno social: hasta en la muerte se resalta la desigualdad de clase social.

Por otra parte, la enfermedad no solo es un producto biológico, también es un producto social, tal como dice Camus: “hay ciudades y países que nos sostienen en la enfermedad”⁴⁵, y en tiempos de peste y virus la enfermedad social convive con la enfermedad biológica. No hay duda que este nocivo virus social esta encarnado en ideologías, líderes y demagogos políticos. En este punto la metáfora de Nietzsche es perfecta, a pesar de haber sido enunciada dentro de un contexto distinto, ello no impide que se adapte perfectamente a la realidad política del mundo vivido en plena época de COVID-19, pues este tiempo describe con exactitud ese mundo infectado y cruento: “aquel mundo extraño y enfermo [...] un mundo venido de una novela rusa, en la que parecen darse cita los desechos de la sociedad, las dolencias nerviosas y el idiotismo infantil”⁴⁶. Perfecta descripción que acopla el significado y actual imagen de la enfermedad socio-política mundial.

La enfermedad política se resume en egoísmo exacerbado, los gobernantes encarnan la degeneración humana causante de envenenar la vida con su semilla nociva: a los políticos corruptos, les es imperdonable abusar de la debilidad de los desposeídos, a estos seres de mente deformada, pero nada ingenuos, no les basta con haber destruido la conciencia ciudadana, también destruyen los recipientes que la portan. Es evidente la superioridad de la inmoralidad política frente a la moralidad gregaria del pueblo colombiano. La ignorancia ha sido un ingrediente programado, el colombiano se acostumbró al maltrato y al abuso proveniente de sus despiadados amos, difícilmente conciben la realidad fuera de este contexto; en tiempos de crisis el pueblo agradece la limosna y se inclina ante sus señores con absoluta sumisión. Este pueblo colombiano se adaptó a nadar en aguas sucias estancadas al punto de defender la misma suciedad que los contamina.

Los burgueses y políticos corruptos tienen éxito en Colombia porque han embrutecido a sus rebaños, y ante este escenario, el anhelo de libertad desaparece a falta de una resistencia civil sólida, pero: “¿Cómo se mide la libertad de los individuos y de los pueblos? Por la resistencia que hay que vencer, por la pena que cuesta llegar arriba”⁴⁷. El problema con los Estados ha sido creer que los ciudadanos son propiedad para su uso, a los que se les maltrata y se les desecha. En tiempos de abundancia los corruptos toman y desmiembran los bienes

⁴⁵ A. Camus (1976) p. 2.

⁴⁶ F. Nietzsche (1997) p.61.

⁴⁷ F. Nietzsche (2001) p.175.

públicos de la ciudadanía; en la escasez estiran la economía del ciudadano para adaptarla a las pretensiones maliciosas del mercado; ello esta sumado a las leyes constitucionales que legalizan el latrocinio de los Estados mafiosos.

Sin duda, el Estado actual colombiano retrata esta caracterización adaptable a la imagen de Procusto, figura de la mitología griega. A igual que el Estado colombiano, Procusto personificaba el dominio y el avasallamiento. Procusto, con su encanto embaucador ofrecía alojamiento a los viajeros solitarios, quienes eran invitados a la comodidad de una cama de hierro, ya inmersos en su descanso, el viajero era amarrado a la cama, si este era muy alto y sobrepasaba las medidas del lecho, Procusto procedía a cortar las extremidades que sobresalían, y si era de baja estatura lo estiraba hasta que su tamaño se ajustara a la medida del catre. Hasta este punto es comparable esta narración a la historia de los gobiernos colombianos, pues desde varias décadas, nuestra economía e intelecto han sido desmembrados y estirados a merced de avasalladores poderosos.

Pero la historia de Procusto no termina allí, el rey Teseo reta a Procusto a demostrarle si su cuerpo se ajusta correctamente a las dimensiones de la cama, Procusto accede, al estar atado y amordazado Teseo piensa en restituirle la misma hospitalidad brindada a tantos viajeros empleando la misma técnica del avasallador. De este modo, el héroe procede a cortar sus pies y cabeza dando fin a tiranía del opresor. La desgracia de la sociedad colombiana ha sido la abundancia de Procustos y la carencia de Teseos. Ante la desgracia, el atropello, el crimen, la mentira y la corrupción hacen que las palabras pronunciadas por Orwell se llenen de sentido, pues «en tiempos de engaño universal, decir la verdad se convierte en un acto revolucionario». Es así, como el antídoto social debe venir de un ciudadano reinventado, *nihilista*,⁴⁸ capaz de autocrearse, de exigir y autodeterminarse buscando siempre la inversión y aniquilamiento de las patologías políticas y sociales.

BIBLIOGRAFÍA

⁴⁸ El rechazo de los principios políticos vigentes constituye sin duda una enunciación que apunta a una actitud nihilista. El nihilismo entiéndase aquí como rechazo, a esta palabra Camus le otorga enorme significado porque es afín a la libertad, por eso dice que: “la única esperanza del nihilismo reside en que millones de esclavos puedan constituir, un día, una humanidad libre para siempre, la historia no es más que un sueño desesperado”. A. Camus (1978) p. 218.

A, Alonso. (29 de marzo, 2020). «*Los líderes mundiales más negligentes en la batalla contra el coronavirus*». Recuperado de <https://www.elindependiente.com/politica/2020/03/29/los-lideres-mundiales-mas-negligentes-en-la-batalla-contra-el-coronavirus/>

A, Camus. *La peste*. Barcelona: Edhasa. (1983).

A, Camus. *El hombre rebelde*. Buenos Aires: Losada. (1978).

El Tiempo (25 de abril, 2020). «*El preocupante expediente de la corrupción en medio de la emergencia*» Recuperado el 13 de mayo de 2020

<https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/el-expediente-de-corrupcion-con-contratos-por-coronavirus-488474>

F, Nietzsche. *Así hablo Zaratustra*. Bogotá: Panamericana. (2008).

F, Nietzsche. *El Anticristo*. Bogotá: Panamericana. (1997).

F, Nietzsche. *El crepúsculo de los ídolos*. Bogotá: Alianza. (2001).

F, Nietzsche. *Ensayo sobre los griegos*. Buenos Aires: Godot. (2015).

G. Monbiot. (1 de mayo, 2016). «*Neoliberalismo: la raíz ideológica de todos nuestros problemas*». Recuperado el 6 de mayo de 2020 de https://www.eldiario.es/theguardian/Neoliberalismo-raiz-ideologica-problemas_0_511299215.html

H. Marcuse. *El hombre unidimensional*. Barcelona: Planeta de Agostini. (1993).

J. Carpio García. (15 de septiembre, 2013). «*Cómo funciona la mente de un corrupto: cuando los incentivos de lucro valen más que la ética*». Recuperado el 2 de mayo de 2020 de

<http://www.rtve.es/noticias/20130915/como-funcionamente-corrupto/746221.shtml>

J. Vivanco, E. Cosío, V. Loyola y H. Flores, «*Mecanismos químicos de defensa en las plantas*», *Investigación y ciencia*, 341 (2005).

M. Foucault. *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI. (2002).

M. Horkheimer. T. Adorno. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta. (1994).

R, Hare. (1991). *The Hare Psychopathy Checklist-Revised (PCL-R)*. Toronto: MultiHealth Systems.

Revista semana. (3 de mayo, 2020). «*Ñeñe Hernández: quién era el hombre que habló de compra de votos para Duque*». Recuperado el 10 de mayo de 2020: <https://www.semana.com/nacion/articulo/nene-hernandez-prontuario-del-hombre-que-vinculo-a-uribe-y-duque-en-comprar-votos/655081>

Redacción política (14 de abril, 2020). «*Alertan inconsistencias en casi 17000 cédulas del programa ingreso solidario*». Recuperado el 12 de mayo de 2020:

<https://www.elspectador.com/noticias/politica/alertan-inconsistencias-en-casi-17000-cedulas-del-programa-ingreso-solidario-articulo-914529/>

Redacción Colombia (4 de mayo, 2020). «*Con dinero para la paz Duque contrata firma que financio No en el plebiscito*». Recuperado el 12 de mayo de 2020:

<https://www.elspectador.com/colombia2020/pais/con-dineros-de-la-paz-duque-contrata-firma-que-financio-el-no-en-el-plebiscito-articulo-917830/>

V. Newman. M. Ángel. «*Sobre la corrupción en Colombia: marco conceptual, diagnóstico y propuestas de política*». Fedesarrollo, 56 (2017).

Z, Bauman. *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (2002).